



Spanish Fort, Alabama, 14 de abril de 2023

## **Compromiso**

Saludos cordiales desde aquí en la Costa del Golfo para los amigos, hermanos, compañeros de trabajo, familia espiritual y hijos de Dios dispersos. Mi esposa y yo oramos y esperamos que se encuentren bien y que nuevamente su semana haya sido bendecida.

Después de la destrucción de la flota naval de los Estados Unidos (o estadounidense) en Pearl Harbour en diciembre de 1941, el escenario de guerra del Pacífico era un lugar peligroso para lo que quedaba de las fuerzas estadounidenses en el Pacífico.

El ejército japonés continuó con su alboroto brutal, operando a voluntad. Una isla tras otra estaba siendo golpeada hasta la sumisión por el ejército y armada japoneses.

Luego, su poderosa máquina de guerra se estrelló sin piedad en las Islas Filipinas. Los ejércitos estadounidense y filipino se vieron obligados a retirarse de la Península de Bataan ante la infestación de serpientes y la malaria.

Entonces era solo cuestión de tiempo antes de que Bataan y la isla fortaleza de Corregidor fueran completamente invadidas. Era un tiempo desesperado en estas naciones ¡Que historia!

Debido a esto, el presidente Roosevelt ordenó al comandante estadounidense, general Douglas MacArthur, para evacuar la isla de Corregidor. Renuente a dejar sus tropas, MacArthur solo tuvo 3 palabras para sus camaradas cuando abordó un bote PT de escape con destino a Australia el 11 de marzo de 1942, "¡Regresaré!"

Un poco más de dos años y medio después, el 20 de octubre de 1944, se paró una

vez más en suelo filipino después de aterrizar en la isla de Leyte, y dijo: "Esta es la voz de la libertad, Habla el General MacArthur... pueblo de Filipinas, he regresado".

Independientemente de las probabilidades en su contra, estaba obligado y decidido a hacer las cosas bien. El general MacArthur cumplió su promesa... y honró su compromiso con el pueblo filipino.

Es una historia inspiradora. Si a uno le gustaba o no, el hecho es que él honró su compromiso Hoy, sin embargo, vivimos en un mundo muy diferente. En la sociedad, la palabra "compromiso"; ¡parece ser una que la gente preferiría evitar usar!

Los compromisos o las promesas son como el dinero: más fáciles de hacer que de cumplir; Sí, a veces podemos volvernos cínicos sobre el compromiso y, a menudo, para siempre.

Por ejemplo, considere el compromiso del matrimonio - más de la mitad de todos los matrimonios terminan en divorcio.

Y, ¿cuántas veces te ha fallado alguien? Yo poseía y operaba empresas en varios estados durante un período de casi 30 años. Con demasiada frecuencia los contratos comerciales, los empleados, y los estados y municipios locales no cumplieron con lo que se habían comprometido a hacer bajo contrato. En algún momento me preguntaría si el compromiso era algo que pocos entendían. Abogados sin escrúpulos a menudo encuentran formas de ayudar a un cliente a escapar de lo que habían acordado o comprometido a hacer.

Tal vez le prometieron que su automóvil o electrodoméstico se reparará en un tiempo determinado, y no lo fue.

Tal vez alguien promete encontrarse contigo en un momento determinado, no se presenta y ni siquiera se molestan en llamar para decirte por qué.

¿Recuerdas cuando un contrato era un contrato? Sí, los tiempos han cambiado. ¡infortunadamente, la mayoría de nosotros hemos estado en el extremo de dar y recibir de este! Parece que para algunos hoy en día, el compromiso es visto como una monotonía.

La gente ciertamente quiere los buenos resultados del compromiso, pero no muchos están dispuestos a pagar el precio.

Reflexioné sobre este concepto durante la noche de Pascua de este año. Nuestro Salvador y Su Padre se comprometieron a seguir adelante con su plan de salvación disponible para toda la humanidad por la muerte de Jesucristo.

¿Qué podría haber pasado con el curso de este mundo si cualquiera de ellos hubiera simplemente dicho, “no es gran cosa, desechemos todo este plan”?

Ahora, sabemos que hemos sido llamados de una forma especial y santa. Y, como estos siete días de Panes sin Levadura nos muestran, debemos estar comprometidos con ese llamado, quitando el pecado de nuestras vidas y permitiendo que Cristo viva en nosotros, ¿no es así?

Debemos quitar el pecado de nuestras vidas, con la ayuda de Dios... y vivir de una manera diferente, ¡un camino de vida sin levadura! Estamos llamados a compartir esa forma de vida con los demás, a través de nuestro ejemplo, a través de servir y ayudar a los demás y a través de la corrección del rumbo de nuestras vidas.

¿Qué tan comprometidos estamos con nuestro llamado?

De nuevo, Dios nos dio el ejemplo perfecto de compromiso por el sacrificio de Cristo. Jesucristo se comprometió a sí mismo con nosotros, soportando la intensa y abrumadora agonía de la cruz, y el brutal estrés emocional previo a la crucifixión.

También recuerdo donde Él dijo en hebreos 13:5: “Nunca te dejaré ni te abandonaré...” ¡Ese es un gran compromiso!

Y así como el general MacArthur se comprometió a regresar a Filipinas, así Cristo se ha comprometido a estar con nosotros hoy, pero también con su regreso a esta tierra, trayendo paz duradera y dándonos esa recompensa de salvación.

Dios Padre y Cristo están comprometidos con el plan que han diseñado desde la fundación del mundo.

A lo largo de los años de consejería antes del bautismo con muchos, recuerdo cómo abordé este mismo concepto en Lucas 9:62, donde Jesús respondió: *“Nadie que pone una mano al arado y mira hacia atrás es apto para el servicio en el reino de Dios”*.

Con nuestro compromiso en el bautismo, y cuando participamos de la Pascua cada año, acordamos comprometernos a servir a Dios, a Jesucristo, y a nuestro prójimo. Hemos acordado convertirnos en un sacrificio vivo, a toda costa para seguirlo.

Espero que durante estos días hayamos observado que al participar de esta fiesta de Panes sin Levadura, todos y cada uno de los días, pensamos en cómo Cristo nos dijo que al comer de ese Pan de Vida verdaderamente tendríamos vida eterna.

Él está comprometido con nosotros. Ha hecho una promesa. ¿Y tú? Salmo 37:5 dice: *“Comprométete en tu camino hacia el Señor; confía en él y él hará esto”*.

¡Amigos, brazos arriba! Nuestras oraciones y pensamientos están con ustedes todos los días. Por favor, oren por nosotros.



Scott Hoefker

(Pastor principal, *Ministerios de la Iglesia de Dios*)

E-mail: [tshoefker@cogministries.org](mailto:tshoefker@cogministries.org) Sitio en Internet: [www.cogministries.org](http://www.cogministries.org)

Teléfono en oficinas: 251-930-1797 / P.O. Box 983, Daphne, AL 36526-0983